



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Jueves 13 de octubre, 2011.

Indice:

1.- La imagen del día.

--Caricatura sobre los estilos de Obama

2.- Ocho columnas de los diarios.

3.- 2012.

Textos: Carlos Ramírez, Jorge Fernández Menéndez, Francisco Garfias, Ricardo Alemán, Soledad Loaeza y Pablo Hiriart.

4.- Seguridad.

Textos: Jorge G. Castañeda y Joaquín López-Dóriga.

5.- Crisis económica.

Textos: Macario Schettino, Enrique del Val y Rafael Calvo Ortega.

6.- Obama.

Textos: Patrick Cockburn e Inocencio Arias,.

7.- Varios.

Textos:

8.- Artículo del día.

Texto: Rafael Pérez Gay.



1.- La imagen del día:



Hace unos días el gobierno de Obama asesinó a un estadounidense de origen árabe tras calificarlo de “segundo” de Al Qaeda. El escepticismo se nota en la caricatura publicada en el *San Diego Union*.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Crecen ataques a edificios oficiales. En 4 años, 263 atentados a oficinas de seguridad; van 105 en 2011

Reforma

Ordeña (más) el gasolinazo. Amplían diputados la medida otros tres años

Milenio

El crimen aporta \$14 mil millones a salario policial. Ese déficit anual incluye actos de corrupción, dice García Luna a diputados

Excélsior

Narcos, amenaza para EU. Exigen reforzar la frontera. Republicanos aseguran que los cárteles mexicanos son el enemigo de Estados Unidos

La Jornada

García Luna: estoy dispuesto a asumir costo de la violencia. En ríspida reunión, reta a diputados a aplicarse el polígrafo

La Crónica de Hoy

Sin reelección legislativa, avanza Reforma Política. La revocación de mandato tampoco pasó en comisiones de la Cámara de Diputados

El Sol de México



Es inviable el actual modelo de las policías: García Luna. Ante diputados rechazó pactos con la delincuencia

El Financiero

Fuerte impulso de optimismo al euro. Se espera aprobación de Eslovaquia al fondo de rescate

El Economista

Industria automotriz, con el pedal a fondo. Impuso registros históricos en producción y exportación

La Razón

FCH y Ebrard entregan al Cardenal la Plaza Mariana. Tras ocho años de obras

Ovaciones

Municipales, mal pagados y corruptos. Se requiere mando único: SSP

3.- 2012.

El tema del día, obviamente, fue el encuentro aún más cordial que el anterior de Marcelo Ebrard con el presidente Calderón. Suspicias, rumores y quejas, ciertamente. Pero el mensaje fue uno: efectivamente una alianza política de Calderón con Ebrard, quien con esos encuentros ya perdió las posibilidades de ser candidato presidencial del PRD. De ahí que ahora la versión del momento es el papel que podría jugar Ebrard --y obviamente Manuel Camacho-- en la candidatura presidencial panista --Ernesto Cordero, en primer lugar aunque cada vez con menos posibilidades, y Josefina Vázquez Mota-- del 2012. Si la propuesta del gobierno de coalición tiene sentido, entonces Ebrard se perfilaría como el eje de la alianza PAN-PRD para que Ebrard sea secretario de Gobernación o jefe de gabinete del gobierno de Josefina y de ahí impulse las reformas. Bueno, eso es lo que se puede leer entre líneas.

Pero el caso real es que se siguen acomodando las piezas. Ebrard ha perdido con la ofensiva diplomática de López Obrador con sectores determinantes de México y los EU, con el apoyo de su movimiento de masas; Ebrard sigue dependiendo de los recursos del GDF, del manejo de medios y del cascarón del



PRD. Pero en el ambiente político se tiene claro que López Obrador será el candidato de la coalición neopopulista, aunque con el mensaje de las encuestas de que es el político menos calificado.

En el PRI siguen los *piquetes* entre Peña Nieto y Manlio Fabio Beltrones, quien fue el impulsor formal de la iniciativa legislativa de gobiernos de coalición y también se apunta para la jefatura de gabinete o jefatura de gobierno del próximo sexenio. La impresión que se tiene en el ambiente político es la lucha política entre los segundos lugares también por segundas posiciones políticas. El foro de propuestas del PRI nació muerto y nadie lo atiende; todos esperan la *cargada* final a favor de Peña. Pero Beltrones podría darle a los priístas alguna sorpresita.

En el PAN parece que ya todo está a favor de Josefina. Salió la nueva encuesta telefónica del Gabinete de Comunicación Estratégica y sólo registra lo de otras encuestas: Josefina va muy adelante, Santiago Creel comienza a bajar y Cordero no sube ni con levadura. De ahí que haya que atender algunas señales del presidente Calderón para darle el apoyo a Josefina y contribuir a una estrategia de alianzas para impedir el regreso del PRI a la presidencia de la república.

Textos:

--Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre el fracaso de los gobiernos de coalición en América Latina.

--Jorge Fernández Menéndez, en *Excelsior*, sobre las condiciones que exigen los gobiernos de coalición.

--Francisco Garfias, en *Excelsior*, sobre los cambios de Ebrard.

--Ricardo Alemán, en *Excelsior*, sobre la “mafia en el Congreso” y el fracaso de la reforma política.

--Soledad Loaeza, en *La Jornada*, sobre el PRI que viene.

--Pablo Hiriart, en *La Razón*, sobre la jugada de Ebrard de aliarse ahora al PAN.

A.- INDICADOR POLITICO

+ Gobiernos de coalición, fracaso



+ En AL hay más presidencialismo

Carlos Ramírez

El Financiero

A la memoria siempre viva de

Rogelio Cárdenas Sarmiento, alma de El Financiero

Como en política no existen fórmulas mágicas, la aplicación del modelo de gobiernos de coalición en varios países de América Latina **no** logró sus objetivos de profundizar la democratización y en cambio **fortaleció** el presidencialismo que buscaron disminuir.

Los gobiernos de coalición son la fase **siguiente** a la imposibilidad de acuerdos para reformas en situaciones de crisis. La crisis de ingobernabilidad, siguiendo a Samuel Huntington en *El orden político en las sociedades en cambio*, ocurre cuando las demandas sociales son **mayores** a las ofertas de las élites gobernantes. Pero si los partidos no pueden ponerse de acuerdo para realizar reformas que **exige** la sociedad porque las decisiones afectan sus esferas de poder, entonces un gobierno de coalición será **imposible** o se formará una coalición **mínima** sólo para conservar el poder.

Por ello el modelo **inexistente** de democracia constitucional que propusieron los firmantes del desplegado de propuesta de gobierno de coalición debió de haber asumido el modelo **existente** que sustenta las coaliciones: la democracia de **consenso** que analizó a profundidad Arend Lijphart en *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*, publicado en 1999 aunque con referencias desde 1968 cuando estudió las políticas de negociaciones en los Países Bajos, una monarquía constitucional democrática con fuerzas políticas divididas. La democracia **consensual** obliga a acuerdos entre partidos, no las reglas constitucionales.

Por cierto, Lijphart concluye en su estudio que una de las **condiciones** para que las estrategias de los acuerdos tengan éxito en las élites políticas y en la base social radica en la existencia de una fuerte



“cultura política consensual”, una práctica realmente **inexistente** en la cultura política de la división *ad infinitum* en México. Aquí es más fácil que la cultura de consenso se logre para **oponerse** a cambios, que para proponerlos.

Los gobiernos de coalición pluralista nacieron para **acotar** a los sistemas presidencialistas unipersonales. Sin embargo, un estudio realizado en 2006 por la politóloga argentina Adriana Gallo y publicado en la *Revista Austral de Ciencias Sociales* (<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=45901103>)

concluye la **ineficacia** de los gobiernos de coalición y se inclina más por la democracia **consensual**. Una variante es la de los gobiernos **consociativos**, pero se dan en sociedades profundamente divididas por razones históricas, nacionales, étnicas o religiosas, y no propiamente políticas. Una democracia consensual debe **neutralizar** los componentes consociativos.

El estudio de los gobiernos de coalición en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay llevó a Gallo a una primera conclusión: sin “auténtico pacto” entre las fuerzas participantes, el gobierno de coalición puede **dividir** más el presidencialismo plebiscitario y la participación de las mayorías. Asimismo, “la evidencia empírica” le aportó a Gallo el hecho que “en **ninguna** de las democracias de este continente se han adoptado formas parlamentarias o semipresidencialistas”, al contrario, el presidencialismo salió **reforzado**.

Otro descubrimiento científico social que hizo Gallo en su estudio radicó en las facultades parlamentarias *vis a vis* facultades presidenciales: “cuando **más** concentrado esté el repertorio de facultades institucionales en la silueta presidencial, **menos** estímulos existen para cooperar en una fórmula consensuada”. Es decir, que el problema **no** está en la falta de consenso sino en la **concentración** de facultades presidenciales; peor aún, dice Gallo, “la **enrevesada** combinación de multipartidismo y presidencialismo puede **desembocar** en situaciones problemáticas para la



democracia” y al final de día el modelo derive en un “**presidencialismo consensual**”.

Las iniciativas de gobiernos de coalición o de consensos partidistas tuvieron efectos **diferentes** a los esperados en América Latina, afirma Gallo: en Argentina derivó en una “**fenomenal** concentración de poderes en el ejecutivo”, en Bolivia la pobreza radicalizó la polarización, en Brasil el gabinete de coalición llevó a un modelo plebiscitario y no más democrático donde los presidentes se colocan por encima de los partidos y asumen un modelo **cesarista**, en Chile la disputa entre los partidos aún en las alianzas se centra en la pelea por la presidencia y reduce los beneficios colaterales. Al final, presidencialismo **avasalla** a legislativo y en más en las coaliciones.

En su hipótesis de trabajo, Gallo señala: “el establecimiento de un tipo de gobierno de coalición en sistemas **presidencialistas** tiende a ser más funcional y **eficaz** cuanto más se pueden **neutralizar** los componentes consociativos del mismo. Por lo tanto, establecemos que es **difícil** que la incorporación de elementos de compromiso dé como resultado un buen funcionamiento de un tipo de gobierno de coalición”.

De nueva cuenta aparece el punto **central** del presidencialismo, inclusive vigente aun cuando los congresos nombren jefes de gabinete o de gobierno. Las facultades presidenciales se **potencian** por la vía de la coalición, y **no** al revés. Por ello Gallo dibuja otra hipótesis de trabajo: “la incorporación de elementos propios de las democracia de consenso **no siempre** se traduce en fórmulas institucionales consociativas y esto está en relación con la pluralidad de fenómenos intervinientes”.

Así, el gobierno de coalición **no** es la fórmula mágica porque el objetivo central sería construir una mayoría y ésta sólo la puede conseguir la alianza entre dos de los tres principales partidos, cada uno de ellos **dividido** en su interior y sin una mayoría dirigente. Por eso los partidos **primero** deben ponerse de acuerdo hacia su interior, lo cual se ve prácticamente **imposible**.



B.- El poder no se comparte

Jorge Fernández Menéndez

Excelsior

¿Están dispuestas las principales fuerzas políticas a avanzar en un eventual gobierno de coalición? Si nos atenemos a los firmantes del desplegado del lunes habría que concluir que muy probablemente sí, pero en realidad lo que se sigue imponiendo es la máxima de que el poder no se comparte.

No nos engañemos, no se requiere ni ley ni reforma alguna para establecer un gobierno de coalición en México. Se podría haber hecho perfectamente en el pasado y ningún instrumento legal lo impide: se trata sólo de contar con la voluntad política para hacerlo. Pero esa voluntad no existe o es escasa. Como hemos dicho, en los hechos, se logró una importante coalición legislativa entre 1991 y 1993 en la segunda mitad del gobierno de **Carlos Salinas**, cuando se dio la última gran etapa de reformas estructurales en el país. En el sexenio siguiente, **Ernesto Zedillo** intentó ir más allá, negociando con el PAN la Procuraduría General de la República, que iba a ser para **Fernando Gómez Mont**, pero unos días antes de la toma de posesión descubrieron que **Fernando**, entonces mano derecha de **Diego Fernández de Cevallos**, no tenía la edad mínima (35 años) para ser procurador, y quedó en su lugar, por acuerdo con el PAN, **Antonio Lozano Gracia**. Pero vino la crisis y el PAN (dirigido por un **Carlos Castillo Peraza** que no quería acuerdos con el PRI) no quiso asumir costos y abandonó todos los acuerdos legislativos con el gobierno: rechazó, entre otras, las reforma de pensiones, la energética y la fiscal (que, como debe ser, ahora propone el PAN desde el gobierno mientras el PRI no las acepta). **Vicente Fox** ganó con una coalición electoral mucho más amplia que la que aparecía en el papel, pero la misma no tuvo trascendencia alguna en el ámbito legislativo.

Felipe Calderón quería un gobierno de coalición, lo dijo abiertamente apenas pasadas las elecciones de 2006. Lo entrevisté el 12



de julio de aquel año: le pregunté cómo esperaba gobernar. Me dijo que “se puede construir una alianza legislativa en la estructura de un gobierno de coalición que permita tener mayoría en torno a un programa de gobierno consensuado, un programa que quiero negociar con la oposición incluso antes de tomar posesión. Eso no lo intentamos con el presidente **Fox** y yo lo quiero hacer, quiero construir un gobierno de coalición a partir de negociar sobre la mesa programas de gobierno e incluso estoy dispuesto a negociar la integración del gabinete, siempre y cuando esto implique un apoyo legislativo estable y permanente”. Seguimos platicando sobre lo que vendría y acerca del gobierno de coalición que proponía construir con los otros partidos, incluido el PRD de **López Obrador**. Dijo que el programa de gobierno se tendría que articular en torno a esa coalición amplia y que “la esencia de la transición debía ser un programa de gobierno compartido, el cual voy a negociar de aquí al primero de diciembre”. Le pregunté cuáles serían sus objetivos en los primeros cien días de gobierno y la respuesta no pudo ser más clara: primero “el propio gabinete, el gobierno de coalición. Este debe ser un logro claro” (ver el libro *Calderón Presidente*, editorial Grijalvo, 2007, páginas 125 y subsecuentes).

No pasó nada. La respuesta del PRD fue el plantón de Reforma y el Centro Histórico y el *gobierno legítimo* de **López Obrador**. El PRI desechó públicamente eso. Nunca hubo gobierno de coalición y nunca antes había habido una propuesta tan explícita para construirlo.

No veo que las cosas sean ahora diferentes. El diagnóstico que estamos haciendo sobre el tema es exactamente el mismo que se ha hecho desde que no existen mayorías legislativas, o sea, desde 1997, hace ya catorce años. Y las coaliciones se construyen desde el poder. Y salvo la intención de **Calderón** en 2006, no hay voluntad política de avanzar en ese camino. Se podrá argumentar que muchos de los principales dirigentes del PRI, del PAN y del PRD apoyan la propuesta de la reforma de los gobiernos de coalición (aplaudible en muchos sentidos, pero innecesaria en términos legales para realmente construir un gobierno de coalición).



Pero es una verdad a medias, desde el momento en que la dirigencia nacional del PRI y sobre todo **Enrique Peña Nieto** no la apoya. Tampoco **López Obrador**. Y no lo hacen porque para hacer operativa esa reforma se impulsa la creación de un primer ministro que surgiría de esa coalición. Y nadie con posibilidades reales de ganar querrá negociar antes de la elección una ración muy considerable de un poder que aún no está en sus manos. Y no la apoyan porque tanto **Peña** como **López Obrador** (y si lo analizamos, a partir por ejemplo de la propuesta de la segunda vuelta, también el presidente **Calderón**) prefieren el sistema presidencialista al parlamentario. ¿Pueden pensar en coaliciones? Sí, responderán, después de ganar las elecciones. El poder, dicen los viejos políticos, no se comparte. Y no se puede compartir lo que no se tiene.

C.- Marcelo, el converso

El cálculo político aconsejaba al jefe de Gobierno del DF no dejarse ver con el espurio —como llaman los radicales al Presidente—.

Francisco Garfias

Excelsior

Marcelo Ebrard le huyó a la foto con **Felipe Calderón** durante casi todo el sexenio. El cálculo político aconsejaba al jefe de Gobierno del DF no dejarse ver con el *espurio* —como llaman los radicales del obradorismo al Presidente de la República—. No resultaba conveniente desafiar al aguerrido tabasqueño con una imagen poco rentable para los votantes de izquierda que lo llevaron al Palacio del Ayuntamiento.

Otro capítulo que marcó al pragmático jefe de Gobierno del DF fue su pleito con la jerarquía católica, a la que acusó de “difamación” por haberlo acusado de “maicear” a los integrantes del máximo tribunal de justicia para que votaran a favor de la adopción de menores por parejas gays.

Marcelo reapareció ayer, muy sonriente, saludando al presidente **Calderón**, pero también al cardenal **Norberto Rivera**. Dos pájaros de un tiro. Ocurrió en la inauguración de la Plaza Mariana, proyecto financiado por



el empresario **Carlos Slim**, en un predio donado por **López Obrador** cuando era jefe de Gobierno.

Esos y otros “milagros” —como el centrismo del que hoy hace gala **Andrés Manuel**— los veremos conforme avanza el proceso electoral y se acerca el momento de definir candidatos. En los libros sagrados se llama la multiplicación de los panes. En el terrenal lenguaje de los políticos se trata de la “multiplicación de los votantes”.

D.- Itinerario Político

La mafia de San Lázaro

Los señores diputados pueden repartirse el salario que quieran, depredar el presupuesto que se les antoje y nadie puede llamarlos a cuentas.

Ricardo Alemán

Excelsior

Ya es un clásico hablar de las mafias criminales, de los cárteles del narcotráfico y la depredación que han generado en regiones enteras del país. Es lugar común que los estudiosos de la cosa criminal concluyen que, entre los motores del crimen y la violencia, están la impunidad y las anchas avenidas de corrupción que se dan en los tres órdenes de gobierno.

Pero lo curioso es que pocos se atreven a señalar las criminales acciones políticas de partidos y dirigentes; de gobernantes y legisladores. Pareciera que la corrupción política, la impunidad de que gozan los partidos, sus líderes, gobernantes y legisladores, no le importan a nadie; pareciera que a nadie le preocupa la violencia política y la depredación electoral que produce la grosera *partidocracia* contra el interés y los derechos ciudadanos.

Todos los días, en los espacios informativos, se dedican horas y horas a la denuncia de la impunidad del cártel fulano, a la violencia desatada por la mafia perengana y al daño provocado, a la sociedad en general, por este o aquel grupo criminal. Pero poco o nada se dice cuando



los partidos políticos, sus legisladores y gobernantes, torturan la Carta Magna y el espíritu democrático que anima al Estado mexicano; cuando son impunes a la violencia política que generan y estimulan; cuando violan los preceptos constitucionales; cuando de manera impune roban, mienten, engañan, solapan y/o estimulan corruptelas.

Y el mejor ejemplo lo hemos visto en las semanas recientes en la Cámara de Diputados, el insaciable elefante blanco que, diariamente, se traga millones y millones de pesos de dinero de nuestros bolsillos —y cuya eficacia es altamente cuestionada—, para que un puñado de diputados que se dicen “representantes populares” actúen como pandilla de violadores de la Constitución —como la mafia de San Lázaro— y sean incapaces de cumplir el mandato constitucional de elegir a tres consejeros del IFE.

¿Quién será el valiente que se atreva a sancionar, castigar y terminar con la impunidad de esa mafia de San Lázaro?, que lo mismo tortura la Carta Magna, que violenta los preceptos constitucionales; que igual se pasa por las barbas el reclamo social de reformas urgentes, que ofende a los ciudadanos y a los mandantes al anteponer sus mezquinos intereses por sobre los intereses de quienes les pagan y a quienes dicen representar.

Los señores diputados pueden violar la Constitución, hacer gala de su impunidad y no hay nadie capaz de decirles nada. Los señores diputados pueden repartirse el salario que quieran, depredar el presupuesto que se les antoje y nadie puede llamarlos a cuentas. La mafia de San Lázaro puede llegar al extremo de aplaudir, solapar, prohijar a un *narcodiputado*, como **Julio César Godoy**, y nadie resulta sancionado por esa monstruosa ofensa a los ciudadanos, a las leyes, a la Constitución, a la justicia y, claro, a los electores.

Y el más reciente ejemplo de cómo los señores diputados de todos los partidos torturan la Constitución y violan sus preceptos —y, claro, la más reciente ofensa de la impune *partidocracia* que secuestra al Estado mexicano— es esa suerte de “comisión” o “estudio técnico” que crearon para “destrabar” la elección de los consejeros del IFE.



Todos sabemos que no es más que un instrumento legaloide para “taparle el ojo al macho”. Al final saldrán con el cuento de que ya no es necesario nombrar a los tres consejeros faltantes. ¿Por qué? Porque otra pandilla mafiosa escondida tras las siglas del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación —rentable cártel de la mafia política mexicana— validó que el IFE puede funcionar con sólo seis consejeros y que los señores diputados no violentan los derechos electorales de los ciudadanos, al no elegir a los consejeros faltantes. ¿Y la Constitución y el respeto a sus preceptos?

¡Carajo, eso a quién le importa..! Si ya el diputado **Emilio Chuayffet** dijo: “Lo deseable es respetar la Constitución”. No, señores diputados, señores magistrados del Tribunal Electoral. Lo deseable sería que todos ustedes fueran sometidos a un juicio político, para que pagaran por torturar, secuestrar y violar la Constitución. ¿O no?

E.- El PRI que viene

Soledad Loaeza

La Jornada

El diputado del PRI José Ricardo López Pescador se cubrió de gloria en la sesión del Congreso el 28 de septiembre pasado, cuando para argumentar contra la reelección legislativa inmediata preguntó: ¿Quién recuerda una propuesta inteligente de Edward Kennedy? (*Reforma*, 29/09/2011). Según él, estaba citando un ejemplo de legislador inútil. En realidad, lo que hizo López Pescador fue mostrar su extraordinaria ignorancia en relación con la muy distinguida carrera legislativa del más joven de los Kennedy, quien es recordado como el *león del Congreso* por la fiereza de su defensa de las causas progresistas en su país, por su carisma y su capacidad oratoria. En 47 años de desempeño el senador Kennedy presentó más de 300 iniciativas que fueron votadas ley en temas como migración, derechos civiles, educación, *apartheid*, investigación de cáncer y educación, entre otros. Fue reelegido siete veces, y cada vez los votantes



expresaban su satisfacción y su apoyo a un político excepcional. Al pronunciarse contra la relección legislativa inmediata, el diputado López Pescador nos niega la oportunidad de sancionar su arrogancia de pacotilla, y darle una lección poniendo fin a sus pretensiones de legislador.

La dizque denuncia de López Pescador es una muestra del PRI que viene, uno de cuyos muchos problemas son los candados cognitivos como el que representa la no relección legislativa. El candado cognitivo es una idea que se convirtió en un principio y en una disposición inamovible, y está tan arraigada en el prisma que es muy difícil modificarla. Esto significa que las transformaciones del contexto resultan irrelevantes, y que lo que quizá sirvió en el pasado, debe seguir sirviendo en el presente. Así que hoy, los priístas justifican la permanencia de la no relección con un argumento típicamente conservador: está ahí desde siempre, ¿para qué lo cambiamos?

Es cierto que han intentado desarrollar otros argumentos para defender su oposición a una reforma que obligaría a los legisladores a cuidar lo que dicen, a preparar sus intervenciones, para no decir barbaridades. De manera que de someterse de nuevo al juicio de sus electores, éstos tendrían más elementos para votar que la foto en las banderolas de plástico con que los partidos promueven a sus candidatos. Por ejemplo, Enrique Peña Nieto, a la pregunta respecto a la relección legislativa responde que se opone porque en ese escenario los poderes económicos podrían hacerse de una mayor ascendencia sobre los diputados (*Enfoque*, 2/10/2011). Pero esta repuesta es un *non sequitur* porque la relación causal entre relección y venalidad no está claramente establecida. Legisladores deshonestos los hay, con y sin relección. De existir ésta podríamos sancionarlos; en cambio, tal y como están las cosas, simplemente se retiran con sus dietas y todo lo demás.

Los argumentos en contra de la relección legislativa son pobres porque el candado cognitivo es un freno a la creatividad y a la imaginación. Yo diría que, además, es una salida fácil para los más perezosos, que antes



de reflexionar sobre los cambios del contexto que exigen al PRI una revisión de los muchos candados que lo mantienen emparedado en el pasado, prefieren echarse en la tradición como si fuera una hamaca, desde la que aspiran a recuperar el paraíso de las mayorías absolutas que les entregaba la maquinaria del partido cuando ellos mandaban. No hay más que pensar en la desafortunada propuesta de la cláusula de gobernabilidad que han presentado para responder a la relativa fragmentación del voto que propicia el pluralismo partidista, y que añadiría a la representación de un partido obtenida en las urnas el número de curules necesario para alcanzar 51 por ciento del total. Como han señalado otros priístas, entre ellos el principal adversario de Peña Nieto, Manlio Fabio Beltrones, esta propuesta equivale a formar mayorías artificiales que generan una situación esencialmente inestable. En este caso el candado cognitivo se formó hace décadas a partir de la idea que sostiene todo régimen de origen revolucionario, de que sólo se puede gobernar con mayorías absolutas. Sus objetivos son tan ambiciosos que no admiten discusión, ni disidencias, ni crítica alguna. Este candado cerró por largos años la puerta a las oposiciones en el Congreso mexicano, era una práctica común que parecía imposible de modificar hasta que Jesús Reyes Heróles lanzó la reforma política de 1977.

La terca insistencia del PRI en nombrar a dos de los tres consejeros del IFE puede ser producto de otro más de los candados en los que se sostuvo la hegemonía de ese partido, y la parálisis que detuvo nuestro desarrollo democrático desde los años 60 hasta la reforma reyesheroliana. El partido de las mayorías tiene derecho a controlar todas las instancias del proceso político. Su dirigencia debe creer que, como en estos momentos las encuestas lo favorecen con un amplio margen, entonces desde ahora puede sentar sus reales en las instituciones que han sido de nuestra democracia, pero que ellos han decidido convertir en el soporte de su restaurada hegemonía.



Ninguno de estos candados cognitivos promete una mejoría de nuestro vapuleado sistema político. En realidad lo único que nos dicen es que el PRI que viene son las ruinas del naufragio del PRI que nunca se fue.

F.- Ebrard, a punto de quiebre

Pablo Hiriart

La Razón

Las recientes declaraciones de Marcelo Ebrard resultan sorprendentes, porque al plantear la disyuntiva “coalición o PRI” está dando por perdida la elección presidencial para el candidato de la izquierda.

Si no hay coalición regresa el PRI.

Sólo la coalición puede evitar el triunfo del PRI, es el discurso de Ebrard, el más duro y beligerante hacia López Obrador.

Para traducirlo a un lenguaje práctico, el planteamiento de Ebrard quiere decir: o vamos con el PAN o perdemos.

Se trata de un reto sin precedentes a su competidor interno en el PRD.

A ello hay que sumar la crítica demoledora de Manuel Camacho Solís a López Obrador en *El Universal* de este lunes.

Por primera vez se abre la posibilidad de una ruptura en la izquierda, para sorpresa de quienes pensamos que tal alternativa era inviable.

Camacho culpó a AMLO —sin nombrarlo— de la pérdida del capital político de la izquierda.

Apunta Camacho que en los últimos años la izquierda perdió el 50 por ciento de sus votos y se los regaló al PRI.

Explica que “la izquierda ha perdido buena parte de su capital político por la imagen de rijosa” y “por negarse a toda negociación con el poder establecido”.

Sus dichos públicos son, sin lugar a dudas, cismáticos.

Ahora sí puede venir la ruptura en el PRD. Dieron el paso y están a punto de cruzar el Rubicón.



Marcelo Ebrard dijo en estos días que “el regreso del PRI sería un desastre para el país”.

Otro día vale la pena hablar del tema en específico, sobre todo si viene del ex Presidente del PRI en el DF, que se mantuvo en ese partido hasta el gobierno de Ernesto Zedillo.

Por ahora recojamos el dato: lo peor que le puede pasar a México es que gane el PRI, afirma el precandidato perredista Marcelo Ebrard.

Sólo le falta decirlo con todas sus letras: hay que formar una alianza PAN-PRD.

Y por ahí va la estrategia.

Lanzar su candidatura por el PRD, y ya en la campaña buscar que el candidato del PAN se baje para que Acción Nacional lo apoye a él, o a la inversa.

La idea suena bien. Aunque tiene un par de peros en el camino.

Si el PAN se baja para apoyar a un candidato promotor del aborto y las bodas gay, no se vuelve a levantar. El que entrega la plaza junto con los principios, no regresa.

Y el otro escollo es cómo va a hacer Ebrard para tomar la candidatura presidencial del PRD, si cerca del 80 por ciento de los militantes de ese partido no está con él.

phl@razon.com.mx

Twitter: @phiriart

4.- Seguridad.

Siguen los arrestos de *capos* medios pero de manera consistente; también continúan algunos enfrentamientos que sólo revelan desesperación de los *cárteles* de la droga. El ejército dio dos buenos golpes: contra un operador de *El Chapo* hace unos días y ayer con el arresto de un operador de *Los Zetas*.

En el contexto, se metió al debate de la estrategia de seguridad el supuesto *complot* para asesinar al embajador de Arabia Saudita en Washington por el involucramiento de *Los Zetas*. Sea o no cierto, lo claro es que el gobierno de



Obama usará ese incidente para apretarle más las tuercas a México y meterse hasta la cocina en la estrategia de seguridad. Pero el asunto fue tan obvio, que ya sectores nacionales han comenzado a cortarle las alas a los EU.

En Nuevo León, el informe del gobernador Rodrigo Medina sirvió para calibrar los espacios políticos locales. Su reporte fue bajo, la oposición lo agobió de críticas y las cosas quedaron peor. Eso sí, hay que rescatar una frase del gobernador: “enderezar lo chueco”; se leyó como una dura crítica al gobierno debilitado por el narco que dejó su antecesor y promotor Natividad González Parás, revelando ya una ruptura en los grupos priístas locales. Aunque anda consolidándose como un político centralizador y *dador* de vida política, la presencia de Peña Nieto dejó de nueva cuenta el mensaje de que los priístas sólo están tapándose unos a otros y que un gobierno priísta en la presidencia reviviría los viejos protocolos de las complicidades.

Y como siempre, la oposición prefiere la estridencia al análisis crítico. A pesar de que no pudo ocultar su enojo por el estilo agresivo e impune del diputado petista-lopezobradorista Gerardo Fernández Noroña, el secretario de seguridad pública federal, Genaro García Luna, debió de haber quedado satisfecho: las críticas agresivas pierden efectividad. Y él salió bastante bien librado de la comparecencia. Como siempre, las locuras de la oposición ayudan a los funcionarios.

Por lo demás, la agenda del debate se moverá entre las presiones de los EU para subordinar a México en seguridad y un repunte de la violencia por la desarticulación de las bandas de los *cárteles*.

Textos:

--Jorge G.- Castañeda, en su blog, sobre semejanzas y diferencias de México con Colombia.

--Joaquín López-Dóriga, en *Milenio*, sobre el control de la agenda estatal por el narco.

G.- Colombia: lecciones y diferencias

Jorge G. Castañeda



www.jorgecastaneda.org

La Junta de Gobierno de Human Rights Watch acaba de reunirse en Colombia, asistieron, además, invitados de varios países, colaboradores permanentes de la organización y los directores. Gracias a los contactos del director de la División de las Américas, José Miguel Vivanco, se pudo organizar un programa extenso e interesante, pero que no hubiera sido posible sin el decidido apoyo del gobierno de Juan Manuel Santos. Además de recibirnos a todos durante dos horas en el Palacio de Nariño, invitó a una cena informal en Cartagena, e instruyó a sus ministros de Relaciones y Defensa y al jefe de la Policía Nacional a reunirse con la Junta de Gobierno. En las tres reuniones de la Junta a las que he asistido en los últimos 8 años, es la primera vez que se tiene un acceso tan directo con el gobierno anfitrión.

Gracias a estas conversaciones, y a las sostenidas con la embajada británica y la de Estados Unidos, así como con representantes de la sociedad civil colombiana (una de las más vigorosas de América Latina) y con otras fuentes, fue posible revisar, confirmar y, en su caso, modificar algunas de las ideas que yo tenía sobre las semejanzas y diferencias de la situación colombiana y la que impera en México. Me parece que hay cuatro grandes diferencias que hacen que cualquier analogía entre Colombia y México sea poco pertinente; pero también que hay una gran lección para México.

Las diferencias son conocidas, pero nunca está de más repetirlas. La primera, obviamente, es que en México no hay guerrilla como la hay en Colombia desde hace más de 40 años: a pesar de los golpes gubernamentales la guerrilla sigue contando con entre 8 y 11 mil efectivos. En México no hay guerrillas desde los años 70, es muy importante esta diferencia.

En segundo lugar, hasta mediados de la década pasada Colombia padeció los estragos de una enorme cantidad de grupos organizados como paramilitares, principalmente conocidas como Autodefensas Unidas de



Colombia, y que empezaron a ser desmovilizados en el segundo gobierno de Uribe. Se puede discutir si la forma de desmantelamiento fue la mejor y el precio que se pagó razonable, sobre todo si las llamadas BACRIM, es decir bandas criminales, son sucesores directos de los paramilitares o no. Pero lo que es sabido, con excepciones reales o trágicas -como en Chiapas con Acteal- o las nuevas payasadas como los "Mata Zetas" -en Veracruz y Jalisco- es que en México tampoco hay paramilitares, sea dicho con seriedad.

Tercera diferencia, Colombia es y sigue siendo un inmenso productor de la droga que es el mejor negocio del narco: la cocaína. Para fines prácticos ni produce ni exporta marihuana, vende poca heroína y anfetaminas. México no produce, al día de hoy, un solo gramo de cocaína. No sabemos si esto vaya a durar, pero por el momento es una gran diferencia.

La cuarta diferencia es que desde los años 50 y hasta ahora, según todas las personas con conocimiento del tema, la fuente de la violencia es la lucha por la tierra. Colombia es un país en donde todavía los pleitos por la tierra -sobre todo de ganadería, pero no únicamente- son el origen de pleitos a muerte entre campesinos desplazados, terratenientes, narcos, paramilitares y pequeños propietarios. Ese no es el caso ya en México: la violencia en nuestro país dejó de originarse por la tierra hace una veintena de años.

La lección: la Policía Nacional de Colombia. Fue creada en 1950 después del llamado Bogotazo, el asesinato de Gaitán; hoy cuenta con 160 mil efectivos, ha duplicado su fuerza en los últimos 10 años gracias en alguna medida al Plan Colombia; y es la que se ha dedicado al control de la violencia, a proteger a la sociedad y a luchar contra el narco; dejando al Ejército la tarea contrainsurgente. Mientras México no cuente con una policía nacional única y sustitutiva, como en Colombia, no habrá solución a los problemas de inseguridad y violencia, suponiendo, como es mi caso, que el narco no es el problema en sí mismo.



www.jorgecastaneda.org;
jorgecastaneda@gmail.com

H.- En Privado

El cogobierno de los *narcos*

*Son responsables de lo que dicen,
no de lo que quisieron decir. Florestán*

Por años he escuchado, y con razón, el rechazo unánime a los llamados *narcogobiernos*.

En febrero de 2009, de visita oficial a París como secretario de Economía, Gerardo Ruiz Mateos, hoy jefe de la Oficina de la Presidencia, habló del combate de este gobierno al crimen organizado y declaró: *de no haber dado Felipe Calderón esta lucha y dejar el estatus en el que estaba, puedo asegurar que el siguiente presidente de México sería un narcotraficante.*

El punto es el matiz. Cuando se habla de *narcogobiernos*, se refieren a que un político se haga cómplice del crimen organizado o que éste coloque a un narcotraficante en el gobierno.

Pero nunca se previó que esa delincuencia organizada gobernara desde afuera del gobierno, como está sucediendo hoy en ciertos niveles y en algunos estados y municipios.

Y no es que despachen en las oficinas de gobierno, sino que con su acción criminal influyen en decisiones de autoridad o, peor aún, sean la medida que califique a gobernadores, como hemos visto con el casino Royale y Rodrigo Medina, en Nuevo León; con *Los Zetas* en Veracruz, Javier Duarte y su antecesor Fidel Herrera; con la violencia en Acapulco y Ángel Aguirre, y antes con Zeferino Torreblanca; en Coahuila con Jorge López Torres y Humberto Moreira; con el de Durango, Jorge Herrera Caldera, y quien le precedió, Ismael Hernández; con Leonel Godoy y *La Familia* en Michoacán. Lo vimos antes en Tamaulipas, Eugenio Hernández;



en Chihuahua con José Reyes Baeza; en Nayarit con Ney González, y en Sinaloa, Sonora, Colima y muchos más.

El punto es que la calificación de la sociedad a los gobernadores, capacidad y prestigio, pasa por la presencia y acción del crimen organizado en sus entidades, influyendo en su toma de decisiones y acción de gobierno.

En estas condiciones, insisto, ¿para qué quiere el crimen organizado gobernar desde los palacios estatales o municipales, si ya lo hace desde el terror que desata en esas plazas?

lopezdoriga@milenio.com

5.- Crisis económica.

La crisis económica entró en una zona de incertidumbre e indefiniciones. La atención se centra en Europa, donde la Unión Europea no alcanza aún a fijar una estrategia ya no sólo de contención sino de reactivación. Pero las malas noticias siguen latentes: los bancos aumentan su grado de peligro, los paquetes de rescate sólo chupan recursos y no resuelven y Alemania podría estarse enfilando a una caída en su crecimiento económico.

Y España e Italia siguen en la lista de problemas por reventar.

Textos:

--Macario Schettino, en *El Universal*, y la crisis de China que ya viene.

--Enrique del Val, en *Excelsior*, y el manifiesto de los indignados.

--Rafael Calvo Ortega, en *El País*, sobre el cobro de impuesto a las transacciones especulativas.

I.- Economía Informal

Sigue China

Macario Schettino

El Universal

El paquete de rescate que desde la semana pasada se negociaba ha sido aprobado por todos los países de la zona euro, salvo Eslovaquia, en



donde se llevará a cabo una segunda votación en esta semana y, según ellos, ya hay acuerdo para aprobarlo. En consecuencia, las bolsas de valores han recuperado los niveles que tenían en septiembre, y las cosas parecen tranquilizarse. Ya veremos.

Sin embargo, hay cada vez más preocupación por China. No porque vaya a convertirse en algo parecido a Grecia, ni mucho menos. Como ya comentamos aquí mismo, China decidió enfrentar la caída de sus exportaciones en 2009 con un incremento importante de la inversión, especialmente en proyectos de infraestructura, financiados a través del sistema bancario local. En otras palabras, un dirigente de alguna provincia se puso a construir algo, financiado por un banco que también es controlado por el gobierno. Keynes al estilo chino, pues.

De acuerdo a Ambrose Evans-Pritchard, de The Telegraph, que cita “estimaciones del FMI”, la deuda interna en China pasó de 100% a 200% del PIB en estos tres años (de 2008 a la fecha). Aunque esa deuda es toda en moneda local (yuan), su equivalente en dólares ronda los 10 billones (de 12 ceros). Aclaro la cifra porque siempre que uno habla de la deuda de China, todo mundo recuerda que ese país tiene grandes reservas en dólares, producto de sus exportaciones. Las reservas de China sin duda son elevadas, mientras nosotros tenemos casi 140 mil millones de dólares, ellos tienen 3 billones. Veinte veces más. Pero a pesar de ser tanto dinero, es sólo una tercera parte de la deuda interna.

La velocidad a la que ha crecido la deuda es de 30 puntos del PIB al año. Eso no lo ha hecho nadie en tiempos recientes. Nosotros, entre 1990 y 1994, elevamos la deuda en 20 puntos del PIB, que luego no se pudo pagar y tuvo que ser absorbido por Fobaproa. Más o menos lo mismo hizo Estados Unidos entre 2001 y 2007, cerca de 20% del PIB que no pudo pagar (3 billones de dólares) que se tragó la Reserva Federal, y se irán diluyendo en el futuro. Es decir, el tamaño del problema que enfrenta China es cinco veces mayor que el nuestro o el de Estados Unidos.



El impacto de un ajuste en China, sin embargo, no guarda relación con lo que vivimos en 2009. Cuando México tuvo que ajustar, en 1995, el impacto fue serio en América Latina, y moderado en el resto del mundo. Cuando Estados Unidos hizo lo mismo en 2009, el impacto fue serio en todo el mundo. Es de esperar que un ajuste en China sea serio en Asia, especialmente con sus socios comerciales cercanos, y un poco más que moderado en el resto del mundo.

Este lunes, el fondo de inversión Central Huijin compró acciones de los cuatro bancos principales, para recuperar un poco la confianza. Este fondo es un instrumento de China Investment Corporation, que no es otra cosa que el gobierno chino. La intención era detener la caída del precio de las acciones de estos bancos, y mediante ello estabilizar un poco la bolsa de Shanghai, que lleva 15% de pérdida en los últimos tres meses. De hecho, frente al valor que alcanzó en octubre de 2007, de casi 6 mil puntos, la bolsa hoy, con 2 mil 420 puntos, ha perdido 60% de su valor.

El problema con la bolsa es que en China no hay muchas opciones para que las personas ahorren. Los bancos, todos del gobierno, no dan rendimiento por el ahorro, y no hay un mercado de bonos (como nuestros Cetes). Así, las únicas opciones para los chinos que logran tener dinero es la bolsa de valores o el mercado inmobiliario. Pero la bolsa viene perdiendo mucho, como veíamos, y el mercado inmobiliario se acaba de atorar. En septiembre, dice Evans-Pritchard citando a China Index Academy, una empresa de información acerca del mercado inmobiliario, los precios de las casas empezaron a bajar. Hace un par de días, hubo reportes de que las ventas en la “Semana Dorada”, el momento del año en que más se venden casas, cayeron de forma abrupta. Comparado con el año pasado, las ventas de departamentos en Shanghai fueron 80% menores.

El otro escape para quienes tienen dinero es prestarlo de forma ilegal, como los prestamistas que conocemos en México. El tamaño del mercado negro del crédito en China es desconocido (si no conocemos lo legal, pues lo otro menos), pero se piensa que es muy importante, y que



incluso ha sido utilizado por funcionarios locales para enfrentar las restricciones que el gobierno ha empezado a utilizar, en la búsqueda de evitar un estallido brusco de la burbuja de deuda.

Ahora bien, si lo que faltan son yuanes para cubrir las deudas internas, es cosa de imprimirlos, pero esto implicaría una devaluación del yuan frente al dólar. Es la solución que todos utilizamos, así hizo México en 1995. Pero Estados Unidos ahora no quiere ni imaginar un yuan más barato, y amenazan emitir un decreto en el Senado para imponer sanciones a China en caso de que devalúe su moneda. A pesar de que los estadounidenses tengan preocupación de que un yuan más barato pueda provocar mayores importaciones, no hay mucho que puedan hacer. China tendrá que devaluar su moneda por sus excesos de deuda de los últimos tres años, y ya no revalorarla por sus grandes exportaciones, como ocurría hasta 2008. Sería muy mala idea ahora que Estados Unidos sancionara a China, porque nos podríamos meter en una guerra de barreras que a nadie le va a ayudar.

Bueno, pues si efectivamente Europa la libra, y nos dejamos de preocupar por ellos, ni piense en descansar. Ahora le toca moverse más al este y tratar de entender cómo funciona esa parte remota del mundo (para nosotros), de la que todo el mundo habla y casi nadie conoce.

Ahora hay que revisar las cuentas de China, los equilibrios de Japón, la dinámica de Tailandia (a la baja) e Indonesia (al alza, y rápido), porque seguramente de por allá nos van a llegar noticias. Y no todas buenas. Aunque sea poderlos ubicar en el mapa, ¿no?

J.- Manifiestos

El movimiento de los “indignados” continúa extendiéndose en países como Israel y ha llegado a la meca del capitalismo, EU.

Enrique Del Val Blanco

Excelsior



Hace 163 años apareció el *Manifiesto Comunista* escrito por **Marx** y **Engels**, que mencionaba que “un espectro recorría el mundo: el espectro del comunismo”. Hoy podemos decir que un espectro recorre el mundo: el espectro de la indignación.

Apareció de pronto en España, de donde tomó el nombre de los “indignados” y se extendió rápidamente por varias ciudades europeas. Ahora continúa extendiéndose en países como Israel y ha llegado a la meca del capitalismo, Estados Unidos, donde está creciendo de manera espectacular.

Los gobiernos se encuentran aturdidos, porque no se trata de un movimiento generado por los partidos de izquierda o grupos marginales, sino de personas de todos los colores, edades y razas, quienes han dicho que ya no es posible continuar con el modelo que lo único que ha hecho es ahondar la desigualdad y cancelar el futuro para niños, jóvenes y no tan jóvenes.

El primer manifiesto producido por los indignados americanos fue dado a conocer el pasado 29 de septiembre, en la ciudad de Nueva York, y es la primera publicación oficial de “Ocupar Wall Street”, la famosa calle donde, real o imaginariamente, se encuentra el poder mundial del dinero.

En dicha declaración se menciona claramente que están reunidos solidariamente para expresar su rechazo a la injusticia creada por las fuerzas corporativas de los negocios del mundo y que reconocen que el futuro de la raza humana requiere de la cooperación de todos sus miembros.

Asimismo, señalan que se deben proteger los derechos de los ciudadanos por encima de la corrupción del sistema económico y político vigente; que la democracia está basada en el poder del pueblo y no en el poder de unos cuantos; que los bancos han incautado sus casas ilegalmente y que, a la vez, aquéllos han sido salvados tomando los recursos de los impuestos que pagan todos y, para colmo, se continúan otorgando bonos millonarios a los causantes de la crisis.



Que se siguen perpetuando la desigualdad y la discriminación en los lugares de trabajo por razones de edad, color de la piel, sexo o las orientaciones sexuales; que hoy tienen a millares de estudiantes angustiados con deudas contraídas por un derecho humano, como es la educación; que las empresas han gastado millones de dólares en cabilderos para obtener contratos gubernamentales; donando cantidades infinitas de dinero a políticos para sus campañas y que, en lugar de regularlos, se les ha permitido hacer negocios de una manera poco ética. Que se han practicado la tortura y colonialismo dentro y fuera de Estados Unidos.

Estos son algunos de los razonamientos de los ocupantes de Wall Street, a quienes apoyan intelectuales, artistas reconocidos y, recientemente, sindicatos poderosos de aquella nación. Terminan esta primera declaración afirmando que “cualquiera puede unirse cuando quiera y retirarse de la misma forma, a nadie se obliga a permanecer”.

Por otro lado está la tragedia griega. Los gobiernos europeos y los organismos económicos internacionales están condenando a los griegos al precipicio y la desesperación con las medidas draconianas que pretenden imponerles. Se han convertido quizás en los mejores aliados de lo que a principios del siglo pasado planteaba el dirigente ruso **Trotsky**, de que hay que acelerar las contradicciones. La única salida que las absurdas propuestas dejan al pueblo griego es que éste diga basta y que promueva otra forma de gobernar.

En nuestro país, hasta ahora no han aparecido los “indignados”, pero no tardarán, sobre todo con las medidas anunciadas esta semana, de incremento al precio de la tortilla, por un lado, y de la leche que vende Liconsa.

Están jugando con fuego y, al parecer, no se han percatado que la cuerda está muy estirada y que el pueblo está harto, no sólo de la inseguridad, sino también de la falta de oportunidades de trabajo y de los aumentos de precios. Sería hartamente conveniente que nuestros gobernantes



vieran lo que está ocurriendo en el mundo, no vaya a resultar demasiado tarde y se caigan del papel.

K.- ¿Un impuesto sobre las transacciones financieras?

Rafael Calvo Ortega

El País

El pasado 28 de septiembre el presidente de la Comisión Europea, Durão Barroso, presentó al Parlamento Europeo una propuesta del impuesto sobre las transacciones financieras. Mucho se ha escrito y poco se ha concretado sobre esta figura, que según se dice se presentará al G-20 ante su próxima reunión en Cannes el 3 y el 4 de noviembre próximos.

La finalidad de este impuesto parece ser compensatoria, según las palabras pronunciadas por el presidente de la Comisión en su propuesta: "Si nuestros agricultores, nuestros obreros y todos los sectores de la economía desde la industria, la agricultura a los servicios pagan una contribución a la sociedad, también deberá hacerlo el sector bancario".

Este impuesto sobre las transacciones financieras presenta dudas desde un planteamiento técnico. Y tiene la dificultad de conocer quiénes van a ser los sujetos definitivamente incididos, dadas las posibilidades que ofrece a los contribuyentes (entidades financieras) para su repercusión. Se podrá prohibir la repercusión jurídica, pero casi siempre quedará la posibilidad de la repercusión económica, más difícil de controlar y de evitar. Todo ello con independencia de que quede abierta la puerta a la deslocalización de operaciones y a una competencia fiscal inevitable.

Estas posibilidades y dificultades que pueden presentarse en la regulación del impuesto que se pretende llevan a la formulación de una pregunta preliminar. Si lo que se busca, como dijo Durão Barroso ante el Parlamento Europeo, es que el sector bancario pague una contribución específica, ¿por qué no se establece un impuesto directo sobre los beneficios de las entidades financieras? Como ya existe el impuesto sobre la renta de sociedades en todos los países, sería un impuesto yuxtapuesto



con un tipo de gravamen lógicamente bajo, y que se aplicaría sobre la base imponible de aquel. La utilización del impuesto sobre la renta ya existente, y concretamente de toda la estructura objetiva y subjetiva, simplificaría notablemente la puesta en marcha de la nueva figura, al utilizar una experiencia normativa, jurisprudencial y doctrinal muy importante. Por otra parte, dificultaría la repercusión, al contrario de lo que sucede en un impuesto indirecto.

Si se acepta el concepto de transacción financiera (acuerdo financiero), los principales problemas del nuevo impuesto serían dos. El primero, determinar su ámbito subjetivo. Es decir, si va a gravar solo las operaciones entre entidades financieras (bancos, cajas de ahorro y compañías de seguros) o también entre estas y sus clientes. En el primero de los supuestos, se podrían replantear las posibilidades de repercusión y estaría más de acuerdo con la finalidad del impuesto que se pretende: gravar a las entidades bancarias.

En el segundo, someter también a imposición las operaciones con los clientes, se ampliaría la base de la imposición de manera notable, aunque obligaría a concretar ante cada transacción quién es el contribuyente y a precisar que la cuota no se puede repercutir jurídicamente; la experiencia española (Extremadura y Andalucía) en el impuesto sobre depósitos bancarios así lo hace y no parece que haya planteado mayores problemas.

La segunda gran cuestión en la regulación del impuesto será determinar el ámbito objetivo. Es decir, qué operaciones tienen cabida en el concepto amplísimo de operaciones financieras. En principio deberían incluirse en él los préstamos, cesiones de crédito, depósitos, emisión de títulos representativos de activos, productos derivados, avales, colocación de emisiones, etcétera. Es decir, operaciones típicamente bancarias.

Las noticias que se van conociendo del proyecto de directiva parece que van por otro camino, incluyendo importantes excepciones, e incluso



apuntando a la exclusión de operaciones aseguradoras que en determinados casos tienen carácter estrictamente financiero.

La limitación de los hechos gravados en aras de no extender la imposición a determinados sujetos parece una preocupación excesiva. Conviene recordar que hoy las técnicas jurídico-fiscales de determinación del contribuyente, sustitución tributaria sin acción de regreso y limitación de la repercusión jurídica, pueden conseguir una aproximación aceptable entre normas y realidad. Claro que el mercado tiene siempre su juego, pero las reacciones y ajustes que en él se producen son hoy muy complejos y están sometidos a fuerzas y situaciones diversas.

En resumen, el impuesto sobre transacciones financieras que se pone en marcha es una figura brillante, de difícil implantación y que transmite una sensación de novedad muy necesaria actualmente para los responsables europeos. Ante una situación extraordinariamente difícil, nada más justificado que una medida novedosa. Su éxito dependerá en gran medida de su globalidad en la Unión Europea, de manera que se evite el fenómeno de la deslocalización y la competencia fiscal. Más aún, la norma jurídica que se utilice para su establecimiento deberá limitar, en la medida de lo posible, el poder de los Estados miembros reduciendo al mínimo su discrecionalidad.

La globalidad que se pide allanará algunas dificultades importantes, y lo mismo su uniformidad. En otras palabras, el impuesto no debe incidir sensiblemente sobre las posiciones que actualmente tiene cada país en el mercado financiero. La noticia de que una parte de la recaudación será para el Presupuesto de la Unión Europea y otra para los Estados miembros vendrá a eliminar muchos recelos. No hay que olvidar que hay plazas, como Londres, que representan un porcentaje elevado de transacciones y que ven el impuesto con preocupación.

Se trata de un empeño difícil pero de un interés innegable. Vendría a ajustar mejor la tributación de la riqueza mobiliaria, mejor tratada fiscalmente en bastantes países que la inmobiliaria. En definitiva, abrir el



debate sin mayores retrasos producirá el efecto beneficioso de clarificar aspectos importantes de esta nueva figura impositiva, que tiene precedentes importantes en 10 países de la Unión Europea y, como ya vimos, también en España.

Poner también sobre la mesa estas experiencias contribuirá a un establecimiento más adecuado y más justo. Y pondrá de manifiesto que el complejo mundo financiero es bastante más que el tráfico bancario y que hay numerosas personas jurídicas no financieras con un importante protagonismo en este campo.

Además hay bastantes operaciones cuasi financieras en las que la banca no tiene un protagonismo directo y actúa en cumplimiento de una orden de su cliente. La transmisión de valores mobiliarios es un buen ejemplo de ello. Gravada en España a tipos muy bajos hace algunas décadas, su gestión no ofreció problema alguno. Mucho menos lo haría hoy, dado el avance de las técnicas jurídico-fiscales y de la informática que simplifican notablemente la gestión.

El establecimiento de este impuesto sobre las transacciones financieras debe adoptarse por unanimidad de todos los Estados miembros de la Unión Europea. Esta unanimidad ha sido uno de los reductos de defensa de la soberanía de los países miembros que puede haber tranquilizado a estos, pero que no ha sido conveniente en términos globales. Es probable que ahora presente menos dificultades.

La crisis financiera y económica que vive la Unión Europea y la mayor responsabilidad de los países líderes reduce la resistencia a aceptar innovaciones, y el impuesto sobre las transacciones financieras lo es en gran medida. Si con los sistemas, estructuras y planteamientos actuales hemos llegado a una situación que todos lamentamos, va a resultar difícil oponerse a las innovaciones y reformas que estén inicial y mínimamente justificadas. El nuevo impuesto lo está.

Si se quiere que la nueva figura impositiva entre en vigor en 2014 es necesario abrir el debate sin mayores dilaciones. La Comisión Europea



deberá trabajar con los Estados miembros, pero también ganar la opinión pública en un tema complejo. Todo ello en un momento en el que el escepticismo hacia las cuestiones y soluciones europeas gana terreno.

Quizá esta situación de duda generalizada sirva, paradójicamente, para reclamar con más fuerza la unanimidad y globalidad que el nuevo impuesto necesita.

6.- Obama.

Obama ya perdió su encanto. Su popularidad baja y sus expectativas de reelección se ven muy lejanas. Por eso es que algunos comienzan a analizar el supuesto complot para asesinar al embajador de Arabia Saudita en Washington como un incidente fabricado para volver a poner, como en los tiempos de Bush, la amenaza terrorista en el centro de las preocupaciones sociales y la gente se olvide del desempleo y la crisis económica.

Una película famosa ha sido recordada: *Wag the dog*. Se trata de un presidente que quiere reelegirse pero anda bajo en las encuestas y entonces contrata a un productor de Hollywood para que “fabrique” una guerra y con ello gane mejores posiciones en las encuestas. La fabricación de la guerra se hace al mejor estilo de las películas. Obviamente el presidente se reelige. Obama podría andar por los mismos pasos. En Irán dejaron entrever que una operación real hubiera tenido éxito.

Pero el caso es que Obama, fracasado en economía, no tiene más que el terrorismo como tabla de salvación para sus deterioradas encuestas. Trataría de seguir los pasos de Bush. Primero exaltó el asesinato de Osama bin Laden en mayo pasado, la semana pasada el gobierno de los EU asesinó a un alto líder de Al Qaeda que era, por cierto, ciudadano norteamericano, y ahora lo del embajador estaría llevando a los EU a subir el foco de alerta para que la gente tema otro atentado y no el desempleo.

Textos:

--Patrick Cockburn, en *La Jornada*, sobre el supuesto complot contra el embajador de Arabia Saudita.



--Inocencio Arias, en *El Mundo*, sobre el supuesto complot de Irán.

L.- Un cuento difícil de tragar

Patrick Cockburn

La Jornada

La afirmación de que Irán empleó a un vendedor de autos usados, convicto por un fraude con cheques, para que contratara a capos mexicanos con el fin de asesinar al embajador saudita en Washington va en contra de todo lo que se sabe del servicio iraní de inteligencia, altamente sofisticado.

El confiado anuncio de este extraño complot por el procurador general estadounidense, Eric Holder, tiene alarmante similitud con la tristemente célebre aseveración del ex secretario de Estado Colin Powell ante Naciones Unidas, en 2003, de que Estados Unidos poseía pruebas irrefutables de que Saddam Hussein desarrollaba armas de destrucción masiva.

El problema es que el gobierno estadounidense se ha comprometido en público con una versión de los acontecimientos, por improbable que sea, y que, de ser cierta, daría fundamento a una guerra contra Irán. Será difícil que Washington retroceda en sus acusaciones.

¿Podrían ser ciertas? La conjura descrita en el tribunal fue pueril, fácil de descubrir y con muy pocas probabilidades de éxito. Un informante de la agencia antidrogas (DEA) en Corpus Christi, Texas, con supuestos vínculos con los zetas mexicanos, afirmó haber sido contactado por un amigo iraní de su tía, llamado Manssor Arbabsiar, para contratar zetas y encararles ataques. Se descubrió un supuesto vínculo con la fuerza Quds de la Guardia Revolucionaria Iraní (GRI). Nada de esto tiene sentido. La GRI es famosa por asegurarse de que nunca se pueda rastrear hasta Irán la responsabilidad por sus actos. Por lo regular opera a través de testaferros. Y sin embargo, de pronto envía 100 mil dólares desde una cuenta propia conocida para contratar asesinos en México.



Los beneficiarios de tal maquinación son evidentes. Serán los neoconservadores derechistas y los partidarios extremistas de Israel, que desde hace mucho presionan por una guerra contra Irán. En Medio Oriente, Arabia Saudita y Bahrein han estado vociferando que Irán orquesta las protestas chiítas pro democracia, pero no han encontrado muchos que les crean en el mundo. Ahora sus señalamientos se tomarán más en serio en Washington. Habrá menos presiones sobre países como Bahrein para que satisfagan las demandas de sus poblaciones chiítas.

En Irak, Estados Unidos y Gran Bretaña han visto siempre la mano oculta de Irán en apoyo a sus opositores, pero jamás han podido probarlo. También es cierto, hasta un punto nunca apreciado en Estados Unidos, que Washington y Teherán estuvieron juntos en lo referente a deshacerse de Saddam Hussein e instalar un gobierno chiíta. Tuvieron puntos en común y lucharon entre sí por ganar influencia. Lo mismo ha ocurrido en Afganistán, donde Irán estuvo muy complacido de ver al talibán antichiíta arrojado del poder en 2001.

Algunos especialistas sugieren que podría haber una “facción rufiana” dentro de la Guardia Revolucionaria, pero no hay evidencia de que exista o de que tuviera un motivo convincente para asociarse con capos mexicanos.

© The Independent

M.- Crónicas de un diplomático jubilado

El 'complot' de Irán contra Estados Unidos

Inocencio Arias

El Mundo

¿Es verdad o es un bulo? Incluso alguna prensa de Estados Unidos se plantea la cuestión. Si los servicios de inteligencia de Irán quisieran planear un atentado en un restaurante contra el Embajador de Arabia Saudita en Washington, ¿por qué tendrían que intentar reclutar a unos



miembros del cartel de la droga mejicano? ¿Qué ganaría Irán con esta enrevesada operación?

Tanto el Fiscal General de Estados Unidos, Eric Holder, como el Director del FBI, Robert Muller, alegan que las pruebas son abrumadoras. La operación habría sido montada por la 'Fuerza Al Quds', es decir el departamento de espionaje de los Guardianes de la Revolución iraníes, agencia que, en el pasado, ha sido bastante eficiente en sus fechorías en el exterior. El aplomo de los ejecutivos estadounidenses, corroborado por Hillary Clinton, persuade parcialmente. La CIA también estaba firmemente convencida de que Sadam Hussein tenía las armas de destrucción masiva y resultó que no, había años que las había destruido. Por otra parte, las agencias yanquis son maestras en utilizar tretas, recordemos en la primera guerra del golfo, el pájaro envuelto en petróleo había sido filmado en Florida, la joven lloriqueante quejándose de que los iraquíes habían entrado a saco en la sala de incubadoras de una maternidad de Kuwait, convincente actriz, era la hija del Embajador de Kuwait en Washington.

Llueven por lo tanto las preguntas. No se ve claro que tendría que ganar Estados Unidos, si es que lo del complot ha sido manipulado o exagerado, poniendo más al rojo vivo una región tan inestable como el Medio Oriente. Tratar de desviar la atención sobre el movimiento de los indignados en Wall Street, como apunta rápidamente el ayatollah Khomeini, parece poco plausible. ¿Inflamar el ambiente internacionalmente contra Irán? Tendría algo de más lógica pero tampoco es concluyente, ya le aplica sanciones a ese país y ha conseguido que otros le sigan. Los irreductibles como China no van a hacer caso de un complot que nunca será bien digerido.

Los analistas anglosajones, aún los escépticos, diseccionan los posibles motivos de Teherán para el caso de que el plan fuera cierto. Hay dos interpretaciones. Según la primera, cuadros intermedios iraníes del sector duro, sin el beneplácito de las superioridad, habrían montado la operación para darle una lección no sólo al Gran Satán sino también al rival



por antonomasia de Irán en la zona, a Arabia Saudita, país que teme la ascensión iraní, que tiembla ante la posibilidad de que Teherán se haga con la bomba nuclear y que mantiene una lucha soterrada en diversas casillas del tablero, Bahrein, Irak, Yemen, con los ayatollahs iraníes. Para este grupo, las represalias de Estados Unidos son deseadas, sólo servirían para aumentar el odio hacia los americanos en la zona.

Según la segunda, el régimen iraní, la cúpula, estaría detrás. Está envalentonado, harto de las sanciones de Washington, de su acoso en el tema nuclear, y cree que Estados Unidos se encuentra no sólo arruinado sino muy ocupado con Afganistán e Irak para abrirse otro frente costoso y problemático. Arabia Saudita, lógicamente, quiere que se actúe y apunta sin vacilar con el dedo a Irán.

¿A quién beneficia el embrollo? Hay muchas posibilidades e incógnitas. ¿Por qué se metería Estados Unidos en otro avispero? ¿E Irán? ¿Puede estar Teherán seguro de que Washington está maniatado y no actuaría si en un restaurante de esa capital vuelan veinticuatro personas por los aires? ¿Podría un escalón secundario iraní perpetrar un acto como éste sin tener la menor autorización de la superioridad? ¿Pudo vivir Bin Laden varios años en Pakistán sin que se enterara ninguna autoridad paquistaní?

7.- Varios.

--La crisis en el medio oriente se reactivó por el supuesto complot criminal. Irán prepara una represalia contra los EU.

--En España hay ya otro debate: la instalación de bases militares de los EU como parte del escudo antimisiles, revelando que Europa será de nuevo teatro de guerra de la estrategia estadounidense.

--Chile sigue sin solución, aunque con el dato de que el presidente Piñera juega al largo plazo: los centros de educación no pueden permanecer tanto tiempo cerrados.



--El efecto Irán del complot Obama tendrá efectos en América Latina vía Venezuela y Cuba, dos posiciones estratégicas de los EU en el continente americano.

8.- Artículo del día:

N.- Contra las marchas y las causas no tan nobles

Rafael Pérez Gay

El Universal

Uno de los peores resultados de la democratización de la ciudad de México ha sido el aumento enfermizo de las marchas que arruinan la vida diaria de cientos de miles de personas a cambio de la satisfacción de 100, 200 manifestantes que expresan su malestar o sus mortificaciones en público interrumpiendo el tránsito de grandes avenidas de la capital. Llamo abusivamente democratización al triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones del año de 1997. Un absurdo jurídico y político desprendido de los días absolutos del caudillo Obregón condenó a la ciudad de México a vivir sin elegir a sus gobernantes.

La guerra del agua de 1922 en la cual murieron a tiros más de treinta trabajadores que avanzaron enfurecidos en una manifestación desde la colonia de La Bolsa (Bondojo y la colonia Morelos) hasta el Palacio del Ayuntamiento fue definitiva para el futuro de la ciudad. Obregón terminó entonces con las elecciones del presidente municipal y el gobernador de la ciudad. Pasaron casi cien años. Cárdenas arrasó en el Distrito Federal y se convirtió en el primer jefe de gobierno de la moderna, intratable, enorme ciudad de México.

Uno de los emblemas con lo cuales Cárdenas hechizó a la ciudad que votó por él fueron las marchas. Me equivoco, no marchas, grandes concentraciones que recorrieron la ciudad cuando el Frente Democrático Nacional se preparaba para contender en la elección de 1988. El mensaje fue definitivo: en las calles se obtienen cosas, se cumple algo del pliego petitorio que la autoridad no escucha, salvo cuando se grita en público.



Parece existir un acuerdo unánime ante las virtudes de la organización espontánea de la sociedad durante el terremoto de 1985. Ese momento histórico se ha convertido en una fundación mítica de la autogestión política. La sociedad atravesó esa frontera organizándose sin la intervención de los partidos y de las instituciones. Menos común, en cambio, es la aceptación de ese momento legendario como el principio de todos sus contrarios: la invasión, el despojo, la manipulación, el oportunismo, la trapacería, y las marchas.

El movimiento civil del año de 1985 se integró o, si se quiere, se diluyó con el tiempo y al contacto con una red de organizaciones sociales dedicada al coyotaje y al tráfico de la mentira. Incapaces de construir acuerdos con la fina materia de la solidaridad, la dirigencia priista de la ciudad se convirtió en un surtidor de gestorías y control político a través de la Federación de Organizaciones Populares. Incapaces de entender el tejido legítimo de las demandas sociales, el priismo colaboró a la creación de un movimiento urbano vivísimo, pero rudimentario y radical. La Coordinadora Única de Damnificados (CUD) congregó a cuarenta organizaciones surgidas después de los terremotos, cuyos vínculos se encontraban en el entramado de alguna corriente de la izquierda mexicana de ese tiempo. La Asamblea de Barrios, que surgió el 4 de abril de 1987, 50 mil integrantes, se nutrió en su mayor parte de ex priistas.

Los polvos de aquellos lodos (no es figura sino alusión literal) se han esparcido en la actualidad: estos contingentes, o sus vecinos del SME, o sus nuevos socios en el negocio urbano, son los que marchan, bloquean, secuestran a la ciudad. Recordemos: en septiembre de 1985 surgió la Unión de Vecinos de la Colonia Centro, más tarde se llamó Unión Popular Nueva Tenochtitlán. Sus líderes fueron René Bejarano y Dolores Padierna. Aunque sobran los comentarios, la televisión y la prensa los han hecho famosos, estos empresarios de la tierra ajena fueron un desprendimiento de los laberintos magisteriales y no parte de la raíz del movimiento urbano. Otro caso notable: el Frente Popular Francisco Villa, surgido en 1988,



aunque no fue sino dos años después que tomó su nombre, en 1990, se constituyó como asociación civil. En este negocio de la ilegalidad participan transportistas, vendedores ambulantes y cooperativas. Estas organizaciones han demostrado que todo camino es una desviación, y que todo origen puede ser borrado con la tinta indeleble de la trampa vendida como lucha social.

La democratización de la Ciudad de México y su punto culminante, el triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en el año de 1997, llevó consigo, adherida a su identidad, la negación democrática representada por los movimientos urbanos nacidos o fortalecidos después de los sismos del 85. Esas redes clientelares se le entregaron completas al PRD. Los gobiernos capitalinos de Rosario Robles, Andrés Manuel López Obrador y Alejandro Encinas han usado a estas organizaciones para controlar una parte de la ciudad. El gobierno de Marcelo Ebrard, negocia día y noche con esa telaraña que se ha querido llamar organización civil.

De allá vienen las manifestaciones que colapsaron a la Ciudad de México ayer para celebrar el Día de la Raza. No soy bueno contando personas, pero puedo asegurar que las tres marchas que vi desfilar ante mis ojos no superaban quinientos manifestantes. A mí me costó una hora y cincuenta minutos de entripado en el tránsito, no sé cuánto le costó a usted.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>